



El vuelo 17 de Malasia Airlines (MH-17) fue derribado el 17 de julio del 2014 en la región del Donbass, donde murieron todos los pasajeros a bordo y fueron inmediatamente culpadas las milicias de las Repúblicas Populares del Donbass que luchaban contra los secuaces de los disturbios civiles de Maidan , el batallón neonazi de Azov y el ejército ucraniano.

La culpa fue asignada a las milicias del Donbass sin que ocurriera ninguna investigación y muchas preguntas quedaran sin respuesta. Estas preguntas fueron respondidas por el ex teniente coronel Vasily Prozorov, de los Servicios de Seguridad de Ucrania, que huyó a Rusia, en un nuevo documental condenatorio titulado «MH-17: En busca de la verdad».

El denunciante en el documental de 39 minutos deslegitima por completo los hallazgos encontrados por los investigadores holandeses y los líderes mundiales al recurrir a documentos clasificados que obtuvo a través de su propia posición de alto rango y aquellos cercanos a él, así como relatos de testigos oculares, incluido los voluntarios del Donbass. La responsabilidad de investigar la tragedia fue dada a un equipo conjunto de investigación dirigido por los holandeses con la Junta de Seguridad Holandesa, que afirmó que los voluntarios del Donbass supuestamente derribaron el MH-17 con un misil de superficie Buk. Prozorov cuestiona esta afirmación y cuestionó por qué Malasia, propietaria de MH-17, fue empujada a la periferia de la investigación y se le dio prioridad a la parte holandesa. Esto en sí demuestra que hay una agenda clara cuando un país con interés directo en esta tragedia es dejado de lado.

Curiosamente, los investigadores holandeses ignoraron por completo la información desclasificada del Ministerio de Defensa ruso de que el misil utilizado para derribar el MH-17 fue enviado a la región de Lvov en el oeste de Ucrania cerca de la frontera polaca durante la era soviética, el extremo opuesto del país, a Donbass. Prozorov pudo incluso revelar el número de serie del misil (8-8-6-8-7-2-0). Esta revelación se complementa con el hecho de que el 156° Regimiento Antiaéreo militar ucraniano estaba operando en el Donbass y tenía sistemas BUK en servicio en la región, como lo corroboraron dos entrevistados que sirvieron en el regimiento, lo que pone en duda por qué los investigadores holandeses ignoraron tan crítica información. Ahora se ha demostrado, como se explica en el documental, que el supuesto movimiento ruso

de Buk en Ucrania fue falsificado, con una sola foto fija utilizada con una imagen de un tractor, un remolque y un vehículo Buk insertado en la imagen.

Sin embargo, el Servicio de Seguridad de Ucrania que utilizaba el 156° Regimiento Antiaéreo no había actuado solo, y hubo esfuerzos conjuntos significativos con estados externos, principalmente Gran Bretaña, pero también Australia. El documental revela que el mayor general ucraniano Valery Kondratyuk y el teniente coronel Vasily Burba, en el que Prozorov conocía a este último, estaba con dos agentes del servicio secreto británico el 22 de junio de 2014 en la zona de batalla algunas semanas antes de la tragedia del MH-17. Prozorov afirma que Burba permaneció con los agentes británicos en la región y conspiró junto con el Servicio de Seguridad de Ucrania para derribar el MH-17. Como esto fue organizado por la inteligencia británica, no sorprende que el inglés Elliot Higgins, que no ha estudiado política o periodismo, haya elevado sus oscuros artículos al sitio web de Bellingcat, con el respaldo monetario de la Open Society Foundation, solo días antes de la tragedia. Higgins fue promovido hasta tal punto que comenzó a colaborar estrechamente con el Consejo Atlántico, que Edward Curtin describe como «un grupo de expertos con profundos vínculos con el gobierno de los EE.UU., la OTAN, los fabricantes de armas y sus aliados, y la Fundación Nacional para la Democracia, otra infame organización de los Estados Unidos muy involucrada en las llamadas operaciones de cambio de régimen y revoluciones de color en todo el mundo». Higgins también ha encabezado campañas de desinformación sobre acusaciones de armas químicas contra el gobierno sirio.

La tragedia del MH-17 también involucró extrañamente a Australia, según Prozorov, con el agente de inteligencia australiano Peter Kalver, probablemente perteneciente a la Organización Australiana de Inteligencia de Seguridad si las acusaciones de Prozorov son correctas, teniendo un número de teléfono británico que comienza con +44 y termina con 575, a pesar de operar en Ucrania y ser australiano, en el que el código telefónico nacional de su país de origen es +61. Con estas revelaciones, Prozorov explica que “recolectamos suficiente información y documentos que nos permiten sacar una conclusión firme. El accidente de Boeing fue una provocación que había sido planificada y realizada por la alta dirección ucraniana y una agencia de inteligencia occidental.

Las ideas y la información proporcionadas por Prozorov examinan a fondo y concluyen que la caída del vuelo MH-17 fue una acción agresiva tomada por Ucrania con el respaldo de agencias de inteligencia extranjeras, particularmente británicas, para desacreditar a las milicias del Donbass. Yo diría que esto también se hizo para legitimar una intervención occidental en Ucrania. Así como la campaña de desinformación de Bellingcat contra Siria ha fallado, Higgins y la campaña de otras personas para culpar a los voluntarios del Donbass por la tragedia del MH-17 también se está desmoronando.

## Irán y Donbass: por qué no hubo coro de la inteligencia occidental en el 2014

***Konstantin Kosachev***

Irán reconoció el factor de error humano involuntario en la situación con la caída del avión ucraniano, calificándolo de «gran tragedia». Por supuesto, no podría haber ninguna intención, porque este es un avión civil, y la mayoría de los ciudadanos que murieron eran del mismo Irán. Y en un país que estaba a un paso de la guerra con la potencia militar más poderosa del mundo, la probabilidad de tal incidente es muy alta.

Pero estoy hablando de otra cosa. Nosotros (y ellos) tenemos algunos «comentaristas» apurados por señalar el ejemplo iraní en el contexto del desastre del Boeing de Malasia sobre el Donbass en el 2014: dicen que sobre los iraníes pudieron tener datos, pero de Rusia no.

Y la analogía es muy relevante. Vemos que al día siguiente después del desastre en Irán, la inteligencia occidental, incluidos los australianos (!) y canadienses, comenzaron a hablar a coro sobre la disponibilidad de datos precisos sobre las circunstancias de la tragedia. Los estadounidenses asintieron. Es decir, resulta que obtener datos en nuestro mundo de información electrónica no es difícil. Además, los datos no son de fotos de redes sociales. Sino de Inteligencia, espacio, testigos.

En el 2014, la inteligencia estuvo silenciosa. ¿Sin datos? ¿Ucrania era menos interesante que Irán? ¿La misma inteligencia canadiense? ¿Sin hablar de los estadounidense con todos sus intereses, planes y satélites? ¿Creen eso? ¿Y no es porque la investigación todavía no se basa en fotos y hechos de los servicios de súper inteligencia, sino en los datos de un dudoso escritorio «público» registrado unos días antes de que el avión se estrellara en el Donbass, quiero decir Bellingcat?

Saben, Ucrania tiene razón a su manera cuando dice que el destino de Occidente se decide allí. Después de todo, esto es un hecho, es decir, el destino de Occidente, y no de Rusia. Ya se ha «colgado» todo lo posible a Rusia, incluso la culpa de comenzar la Segunda Guerra Mundial. Ninguno de los habitantes occidentales se sorprendería particularmente si de repente resulta que Rusia estuvo involucrada en casi cualquier tragedia de los últimos años, décadas y siglos, ya que la audiencia de los medios locales ya se ha acostumbrado al hecho de que Rusia

es malvada y capaz de cualquier cosa.

Pero si se revela la verdad sobre el desastre en el Donbass, se convertirá en un escándalo más fuerte que el «tubo de ensayo de Colin Powell». La autoridad de Occidente como el polo mundial más fuerte colapsará de inmediato. Si Irak exige abiertamente retirar las tropas estadounidenses de su territorio, entonces otros se irán allí.

No hubo un coro ruidoso de inteligencia occidental en 2014. No porque no tuvieran datos, sino porque, al parecer, datos había. Y las voces actuales de los servicios de inteligencia que acusan a Irán se han convertido en una sesión de auto-divulgación involuntaria de Occidente: cuando es necesario, todos los datos aparecen de inmediato. Testigos, espacio, inteligencia. Pero solo cuando es «necesario», de lo contrario, «bueno, no pudieron...».

Armas de acción selectiva con objetivos predefinidos. Hay que tenerlas en cuenta una vez más.

*\* presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores del Consejo de la Federación Rusa.*

## **Análisis: El último documental de MH17 comparte algunas verdades impactantes**

### ***Andrew Korybko***

El último documental de MH17, "MH-17: In Search Of Truth" del denunciante ucraniano de la SBU Vasily Prozorov, comparte algunas verdades impactantes sobre esa tragedia, la que demuestra que el Reino Unido conspiró con Kiev para derribar ese avión civil como parte de un plan de guerra híbrida planificado previamente contra los rebeldes de Donbas que también tenía la intención de unirse a Rusia como el principal competidor geopolítico de Occidente.

El denunciante de la SBU ucraniana, el teniente coronel Vasily Prozorov, publicó un documental sobre la [tragedia de MH17 a](#) fines del mes pasado titulado "[MH-17: En busca de la verdad](#)", que

fiel a su nombre comparte algunas verdades impactantes sobre lo que sucedió en ese fatídico día de verano el 17 de julio de 2014. Su trabajo de investigación se basa en su conocimiento personal de los eventos que rodearon ese asunto (incluso a través de sus contactos en ese momento), documentos clasificados, informes de testigos oculares y lógica para argumentar firmemente que el Reino Unido conspiró con Kiev para derribar ese avión civil como parte de un plan de guerra híbrida planificado previamente contra los rebeldes de Donbas. Vale la pena ver el documental completo de casi 40 minutos de duración, pero para aquellos que aún no pueden hacerlo en este momento todavía están interesados en aprender más sobre este encubrimiento, lo que sigue es un breve resumen de algunos de los más importantes puntos importantes planteados en su documental.

{youtube}gVMbCTWRcSs{/youtube}

Prozorov llama la atención sobre lo sospechoso que era que las grabaciones supuestamente filtradas de los líderes rebeldes que supuestamente los implicaban en la tragedia se compartieran en las redes sociales a las pocas horas de que MH17 fuera derribado. La ley ucraniana tiene pautas burocráticas muy estrictas para desclasificar evidencia interceptada que no se pudo seguir en menos de unos días como mínimo, lo que sugiere que las grabaciones fueron falsificadas por adelantado por el servicio de seguridad SBU del país después de interceptar muestras de voz de los presuntos sospechosos antes de tiempo.

Lo siguiente de que habla Prozorov es cómo las afirmaciones de Kiev de que sus fuerzas armadas no estaban en el área de combate durante ese tiempo no son convincentes, ya que demuestra que las líneas de batalla eran realmente muy fluidas. No solo hay informes de testigos oculares al respecto, sino también evidencia de que las huellas de sus neumáticos van y vienen por toda el área, así como innumerables envoltorios de raciones que prueban la presencia de las fuerzas armadas y sus aliados allí. Esto es muy importante ya que parte de la defensa de Kiev se basa en su insistencia en que, incluso si los BUK bajo su control se desplegaron en algún lugar cerca de las líneas del frente (que también se abordará más adelante en este análisis), supuestamente no estaban lo suficientemente cerca de derribar MH17.

Una de las cositas más interesantes que Prozorov reveló en su documental fue su participación en una conferencia en el Consejo de Seguridad Nacional y Defensa de Ucrania el 8 de julio de 2014, centrada en hacer enmiendas a la llamada legislación "antiterrorista" del país. Recuerda vívidamente haber escuchado un intercambio entre el subsecretario del Consejo General de Seguridad Nacional y Defensa, coronel general Mikhail Koval, y un representante desconocido del Ministerio de Defensa justo después de que terminó el evento. Prozorov recuerda cómo el

representante expresó su temor (que estaba muy extendido en ese momento) de que Rusia estaba preparando una intervención militar en apoyo de los rebeldes de Donbas, que temía aplastar a las fuerzas de Kiev en la región. Koval, sin embargo, tranquilizó a su interlocutor diciéndole que escuchó indicios de que pronto sucederá algo que planteará un serio desafío a los supuestos planes de Rusia. Nueve días después, el MH17 fue derribado.

En respuesta a la pregunta obvia sobre cómo sucedió eso, Prozorov comienza explicando que Kiev no cerró el espacio aéreo de Donbas, a diferencia de lo que normalmente se esperaría que hiciera un estado responsable. Esto creó amplias oportunidades para que los organizadores prepararan su provocación ya que los aviones internacionales continuaron transitando por la región del conflicto. Al facilitar su plan previamente planificado, Prozorov señala cómo una estación de radiolocalización en Artemovsk de Donbas fue misteriosamente desactivada un mes antes de que el MH17 fuera derribado. Señala que podría haber identificado de dónde provenía el misil BUK si hubiera estado activo en el momento de la tragedia y se pregunta en voz alta por qué los medios de comunicación ucranianos no se preocuparon por culpar a los rebeldes en ese momento.

Otro hecho relevante que Prozorov analiza en su documental es que Estados Unidos no dio a conocer de inmediato la evidencia satelital que afirmaron tener desde el día de la tragedia. Él cree que esto se hizo para dar a los perpetradores suficiente tiempo para finalizar sus "hechos alternativos" inmediatamente después de lo sucedido y no arruinarlo todo accidentalmente. Además, se pregunta por qué el Equipo de Investigación Conjunta (JIT) no aceptó la evidencia que la República Popular de Donetsk (DPR) proporcionó rápidamente desde el lugar del accidente, así como por qué los investigadores holandeses tardaron meses en mostrar cualquier interés en los restos. Estas curiosas observaciones dan crédito a la afirmación de que muchos de los encargados de investigar el incidente no fueron imparciales y, en cambio, querían impulsar una narrativa planificada muy específica. También es extraño que las autoridades de Malasia fueran inicialmente marginadas por el equipo de investigación dirigido por la inteligencia.

Prozorov compartió información muy importante sobre el papel que jugó el 156º regimiento antiaéreo de las Fuerzas Armadas de Ucrania en el derribo del MH17. Habló con dos ex conscriptos que sirvieron en la unidad durante ese tiempo pero que desde entonces desertaron a los rebeldes. Explicaron cómo sus fuerzas contaron con un sistema BUK entre sus armamentos y fueron desplegados en el frente de Donbas antes de ser retirados misteriosamente del servicio de combate a pesar del temor generalizado ese verano de que Rusia estaba a punto de intervenir militarmente en el conflicto. Los oficiales y los soldados contratados luego acompañaron al BUK a un llamado "campo de entrenamiento" mientras se ordenaba a los reclutas permanecer en la base.

Hay algunas pruebas bastante interesantes que Prozorov compartió en su documental sobre la sospecha de participación británica también en todo esto. Se basó en un documento para demostrar que el jefe del departamento de contrainteligencia, el mayor general Valery Kondratyuk, acompañó a dos agentes del servicio secreto británico y otros al área operativa de Donbas el 22 de junio de 2014 para una visita de un día, después de lo cual todos los representantes de SBU se fueron a excepción del teniente coronel Vasily Burba, que permaneció con los "invitados" británicos en Kiev. Prozorov conoce a Burba ya que este último lo reemplazó a él y a sus colegas allí a principios de ese mes, y dice que Burba participó en el complot del MH17 junto con los agentes extranjeros. Posteriormente, las carreras de Kondratyuk y Burba "casualmente" experimentaron un éxito meteórico.

Otras dos pruebas también apuntan a la participación británica. El primero es que Peter Kalver, el agente de inteligencia australiano encargado de dirigir el grupo de expertos en investigación de su país en Donbas, utilizó un número de teléfono británico. Eso sería extraño en sí mismo ya que es un australiano que trabaja en Ucrania, pero cuando se combina con lo que se reveló anteriormente, sugiere que la participación secreta británica fue aún mayor de lo que inicialmente se sospechaba y plantea preguntas sobre cuántos otros agentes menos importantes había que también podrían haber estado relacionadas con el Reino Unido. En cuanto a la segunda evidencia, Prozorov menciona que el "sitio web de periodismo de investigación" con sede en el Reino Unido Bellingcat ( [financiado en parte](#) por la Open Society Foundation y National Endowment For Democracy) se fundó pocos días antes del incidente y de repente se convirtió en la principal fuente de acusaciones contra Moscú, lo que hace que uno se pregunte si en realidad es un instrumento de la inteligencia británica.

Para concluir todo, Prozorov concluye su documental revisando sus puntos principales, a saber, que el derribo de MH17 fue un complot meticulosamente planificado por las agencias de seguridad ucranianas y británicas para culpar de este ataque de bandera falsa a los rebeldes de Donbas, todo con la intención de retratarlos como "terroristas" y, por lo tanto, también hacen políticamente imposible que Rusia interviniera militarmente en su apoyo, como se sospechaba ampliamente que estaba en las etapas de planificación durante ese verano. También existía la mayor intención de señalar a Rusia como el principal competidor geopolítico de Occidente. Es importante tener en cuenta todo esto, ya que los procedimientos judiciales del JIT comenzarán en marzo de 2020, devolviendo así el tema a la atención internacional mientras los perpetradores intentan absolverse al convencer al mundo de que los sospechosos inocentes son los culpables. En definitiva, el documental de Prozorov es extremadamente perspicaz y vale la pena verlo en su totalidad.